

NOTAS

Del Folklore peruano.

TAITA - BURRO

Al Dr. Ezequiel S. Ayllón, en Huánuco

A 60 kilómetros al E. de Huánuco, sobre el plano inclinado que sostienen las colinas de "Chunca-cuna", Macorgoto" y "El Panteón", desparámanse armónicamente las trescientas casas blancas de PANAÓ. Es la "Ciudad de las Tres Colinas" tranquila, y sencillamente misterial: cuando se la ve de lejos, desde la "Loma-Colorada", evoca los cuentos de las horas idas y los juguetes que con cajas de cartón hacíamos cuando niños, mas cuando se llega, las casas separadas por estrechos callejones dan a la ciudad el aspecto ya pasado de los pueblos preincaicos con tortuosos vericuetos y pasillos y senderos y callejas muy confusas y livianas. Sobre cada casa hay una cruz que muchas veces ahuyentó al demonio. Son famosas las cinco capillas mayores y aunque se han destruído las menores sin embargo queda en el ambiente la serie larga de cuentos pesados con duendes, shapshicos "comadres" y chivos.

De todas las casas, más de doscientas permanecen cerradas casi todo el año y se abren sólo para las fiestas. La ciudad, para el indio, ha de ser adoratorio, lugar de reunión transitoria y en la que no se puede vivir mucho tiempo porque nada produce.

La SEMANA SANTA abre todas las puertas y desde muchos días antes llegan y llegan las mulas cargadas de leña y de papas. El "Jueves-Comadres" por todos los caminos bajan o suben largas columnas de negro y de crema; son los fieles que acuden desde Gauracshay, Umari, Pinquiray, Colococha, Yanuna, Huarichaca, etc. Las casas se llenan de calor y de charlas interminables. El pueblo vive intensamente y los mish-tis perdidos entre aquel remolino de miles de personas, lo más que pueden hacer es observar y comparar, fomentando así el puntillo entre el "Oligo-Pascua" y el "Huarmi-Pascua", los mayordomos del Señor y de la Virgen respectivamente.

Desde el "Viernes Dolores" hasta el Domingo de Pascua Florida al ponerse el sol sale de la única Iglesia la Procepción, precedida de dos columnas de gentes que alumbran y que hacen calle para que pasen las andas, las guioneras, los estandartes y las cruces. El sacerdote acompa-

ña detrás de la última anda y luego viene la banda de músicos seguida de otros alumbradores y de inmenso populacho. Desfilan allí toda clase de candeleros y son célebres las "macetas", ramos de azucenas atados a candelabros que portan hasta diez ceras. Feliz mortal el que las lleva, pues dando a Dios la devoción de una decena, porta para su casa diez platos de loco fragante y convidador; cada cera es un plato de loco amarillo o colorado y así resulta la piedad inmediatamente recompensada. Esa es la lógica del mayordomo y la mentalidad del pueblo, nada de lo que por Dios se haga queda sin recompensa, bella manera de pensar, que, por desgracia ha conducido a un exceso que es materia del relato siguiente:

Como todos sabemos, Nuestro Señor Jesucristo entró a Jerusalem montado en un jumento y en las procesiones de Domingo de Ramos se estila reproducir la escena. Para el efecto se ha constituido en Panao una "Tesorería" que cuida de comunicar la mayor dignidad al pollino que interviene en la ceremonia. Se llama tesorero del Taita-Burro al feliz panatahuino a quien se confía el cuidado del asno. Como este puesto es de honor resulta muy ambicionado, y merecerlo supone gozar de gran predicamento entre los vecinos. La principal misión del tesorero del Taita es hacer engordarlo y cuidar que nadie chalanee a su "tesoro". Bien cumplen su misión pues llega el Jueves de Compadres del año siguiente y con un buen tercio de aracsho a la espalda sale de su chacra el tesorero llevando de tiro al borrico sin que le falte un solo pelo en el lomo y sobrándole energías acumuladas en un año de buen rastrojo y harta sal.

Al día siguiente, mañana del Viernes Dolores el Mayordomo hace llevar al jumento de la casa del Tesorero a la suya. Gran espectación. El pollino penetra a las habitaciones anteriores de la casa mayordomía, hay que retirarse para dejarle paso y entre el barullo óyense las voces de comunicativa sorpresa ¡Taita-Burro!, ¡Taita-Burro!...

Es la hora en que debe empezar la preparación. El preparador-dormador, pues resulta que el burro está chúcaro, es el mismo mayordomo y algunas veces su hijo que acaba de llegar con las bandas de resistencia y el pelo rasurado, después de haber servido en el ejército; lo primero que hace es encerrar al preparado en un cuarto oscuro y completamente vacío en donde lo mantiene incomunicado hasta las cuatro de la tarde del Sábado, dos días, sin más alimento que la tierra que puede lamer en los rincones. A esta hora lo sacan del encierro y en imponente manifestación lo conducen hasta "Chicchi-Huasi" donde lo bañan en las limpias aguas del río Charramayo. Desde este momento le atan el hocico lo más fuerte posible para que no coma ni beba, pese, como es lógico suponerse, a los grandes esfuerzos de este mentado sobrio que olvida sus bellas cualidades después de un absoluto ayuno de dos días. Bañado rasqueteado y secado, de nuevo a la casa donde llegan ya de noche y

otra vez al encierro. Al día siguiente tan pronto como concluye la misa, sacan al borriquillo que ya está con el estómago y la vejiga completamente vacíos y lo atuzan, ensillan y enjaezan perfectamente; pesada montura con piezas de plata, estriberas del mismo metal, "gurrupera" nueva, brida y jáquima chapeadas, doble cincha y con todo este aparato y tres días de ayuno nuestro pollino apenas puede moverse. Pero saca grande ligereza de lo más recóndito de sus reservas cuando llega algo a sus belfos. Es de ver su hambre. Si se le soltara el hocico devoraría cualquier cosa, muchas veces se come todo el rabo de un cohete y no es extraño que haya roto un trozo del tablero de la mesa para engullírselo. Con gafas verdes o sin ellas, si se le pusiera aserrín lo comería.

Sed, hambre, ligaduras, cohetes y curiosos torturan al Taita-Burro. A la hora de la procesión junto con los mayordomos y los cachimbos todos entran a la Iglesia. Nueve hombres sujetan al animal tres a cada lado, uno lo conduce de la brida y dos, los más devotos, se sitúan detrás; uno le levanta la cola y el otro con ambas manos a manera de cestilla aguarda atentamente cualquier mala tentación de aquel estómago vacío. En esta situación se realiza todo el cortejo.

Miles y miles de niños, mujeres y hombres llevan preciosas amarillas palmas, tejidas unas, upas las otras. Allí campean la habilidad y el gusto; estrellas, figuras raras, a veces geométricas, rosas, canastillos, guirnaldas, vírgenes y calvarios todo se hace con ellas e imprimen a la marcha un misterioso cariz por lo raro de las insignias y su contrita piedad. Mientras el sacerdote entona el Hosanna a través de las rejillas de las palmas algún inocente mancebo le enseñará a su amada la sortija de palma bendita que tejió para ella y miles de seres humanos de todos los distritos y barrios en el mayor recogimiento comprenderán que sólo Cristo es capaz de hacernos hermanos.

Finalizado el acto, el Señor de Ramos es colocado en medio del presbiterio, a donde sube el pueblo a besarle las manos. Entre tanto el mayordomo, los devotos y gran número de curiosos llevan al jumento a la casa principal del pueblo en cuya sala se ha colocado una gran mesa forrada con ponchos y mantas finísimas sobre la que se coloca dos tinajas de chicha dulce, pan regalado, dulces de papaya y de durazno, mote pelado, buñuelos, prestiños y buena cantidad de coca en finos pañuelos de seda. Una vez en la habitación y cerca de las tinajas, libertan de bridas y jáquimas al Taita y en el acto se abalanza sobre la chicha. Ya bebe de una tinaja, bebe de la otra, su desesperación le hace sacudir la cabeza, rompe las vasijas y caen los tiestos sobre los que los circunstantes se arrojan para beber y discuten probarla aún cuando sea una sola gota. Pasa a los dulces y da cuenta de las fuentes, contra eso de que la miel no se hizo para la boca del asno. Mas allá al comer el pan y los prestiños en desesperada manducación se atora y tose, el resoplido bota por los cuatro costados las hojas de coca y aún antes de caer ya

han sido recogidas y muy bien aseguradas en sus huallquis: de ellas çaçcharán algunas hojitas y el resto se guarda para suministrar a los enfermos sea cual fuere la enfermedad.

En cinco minutos ha terminado el banquete asnal. Las sobras son distribuidas por el mayordomo entre sus predilectos—nótese como el pueblo sólo recoge lo que cae al suelo—Los mendrugos del Taita-Burro son de inapreciable valor para curar toda clase de enfermedades o preservarse de ellas y como sólo una vez al año hay oportunidad de adquirirlos no se puede dilapidar tal fortuna.

No me ha sido posible averiguar cuando empezó esta costumbre, pero ello nos da idea de cómo la mentalidad indígena, a pesar de la labor heroica de los doctrineros y de algunos párrocos, junta todavía a la Religión Católica supervivencias gentílicas muy difíciles de extirpar.

Javier Pulgar Vidal.

FILOSOFIA DE LOS VALORES

En la filosofía de nuestros días, especialmente en la ética a partir del notable trabajo de Brentano, ocupa un lugar muy importante la axiología o teoría de los valores.

El concepto "valor" ha trascendido de la economía a las distintas ciencias filosóficas. Se habla de valores morales, estéticos, religiosos, etc. Nietzsche se refirió a una "transmutación de los valores". Son expresiones corrientes "postergación de valores", "crisis de valores" cuyo sentido ya no es propiamente económico.

¿Qué es el valor? ¿Cómo debemos entender la axiología? ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante ella?

Kant en su obra "Fundamentos para una metafísica de las costumbres" se refiere a la valoración de las acciones morales. A. Smith, Hutcheson y otros, vagamente, dan al término valor un significado mucho más amplio que el económico, hasta que Herbart, Beneke y sobre todo Lotze precisan su contenido.

Sobre el conjunto de objetos reales, organizados en el mundo, según lo que son o no son, se levanta la esfera de los objetos ideales, de los que no se puede decir que son o no son, sino simplemente que valen. Estos objetos ideales que valen, han sido denominados valores. Un libro, un cuadro, una flor, un río, son objetos reales cuyo ser podemos enunciar. Lo bueno, lo justo, lo bello, lo tosco, lo evidente, lo elegante etc., son